

CAPITULO XIII

La poesía lírica de los Eolios

Divídese la poesía lírica griega en dos géneros, que fueron cultivados por diversas escuelas de poetas; esto es, por grupos de poetas que viviendo en la misma comarca, siguen en sus cantos las mismas reglas de composición. Una de estas dos escuelas se llama la *eólica* porque floreció entre los eolios del Asia Menor y particularmente en la isla de Lesbos; y denomínase la otra *dórica* porque, aunque difundida por toda la Grecia, formábanla en un principio, dorios del Peloponeso y de la Sicilia, los cuales fueron los primeros en cultivar con verdadero arte el género poético á que se habían consagrado. El dialecto por estas escuelas empleado, es prueba palpable de la diferencia de raza que las separa, pues mientras la escuela lésbica componía en el dialecto eólico tal y como hoy se encuentra en los monumentos epigráficos de aquella isla, la dórica se servía indistintamente bien de un dorismo moderado, bien del dialecto épico cuya majestad realizaba con ciertas formas dóricas. Diferéncianse también radicalmente estas dos escuelas, lo mismo por los asuntos que por la forma y estilo de sus poemas. En la lírica, la conexión estrecha de estos tres elementos que caracteriza toda la poesía griega, es más marcada que en ningún otro género. Los géneros poéticos de los Griegos se asemejan bajo este punto de vista á los géneros y especies de los productos de la naturaleza, cuyos peculiares caracteres se encuentran en las partes todas que forman el tipo. Comenzando por la forma, la poesía lírica dórica estaba destinada á ser cantada por coros y en las danzas corales, razon por la que se la ha llamado á menudo poesía coral (*χορική ποίησις*); calificativo que jamás se aplicó á la poesía eólica, destinada por el contrario, á ser recitada por una sola persona que acompaña-

ba su canto con gestos adecuados al asunto y con un instrumento de cuerda, que era por lo general la lira. La estructura de la estrofa lírica dórica era concisa, y en ella venía la vista en auxilio del oído que á veces difícilmente podía percibir el orden del ritmo, pudiendo, en consecuencia, la mirada seguir los variados movimientos del coro que hacían comprender al espectador el complicado y artístico plan de estas composiciones. La lírica eólica, encerrada en más estrechos límites, componíase ó de versos ligados (*τὰ κατὰ στίχον*) ó de versos escasos y breves, dispuestos en estrofas, en las cuales se repite frecuentemente un mismo verso y cuya conclusión se forma ó bien modificando la construcción del verso, ó bien agregándole un verso final breve. Las estrofas de la lírica dórica, combinábanse á menudo también agregando á dos estrofas correspondientes entre sí, una tercera diferente de las dos primeras y que se llamaba épodo. Los antiguos explican este sistema, diciendo que el coro que ejecutaba cierto movimiento durante la estrofa, lo repetía, pero en sentido inverso, mientras que se entonaba la anti-estrofa y que permanecía inmóvil durante el épodo ¹⁾. Las breves estrofas de la lírica eólica, por el contrario, no están interrumpidas por los épodos y se suceden las unas á las otras en un mismo metro. Así la estructura rítmica de la lírica dórica es susceptible de gran variedad de formas y puede afectar los caracteres más diversos, desde el sublime hasta el jovial, al paso que en la eólica se repiten frecuentemente los metros ligeros y vivos propios para expresar las apasionadas emociones de un espíritu exaltado. Por lo que hace al asunto, la sola ejecución de la poesía por los coros, exigía que se trataran temas de público y general interés, puesto que los coros iban unidos con las fiestas religiosas, y si se celebraban en privado era siempre con ocasión de alguna solemnidad é iban acompañados de cierta pompa. Por otra parte, hay que convenir en que las ideas y sentimientos privados, no se prestaban á ser cantados por un coro numeroso. Así es que la poesía coral estuvo siempre íntimamente ligada con los intereses políticos de

¹⁾ [Atilio, p. 295: *olim carmina in deos scripta ex his tribus constabant; circumire aram a dextra strophem vocabant, redire a sinistra antistrophem, post cum in conspectu dei consistentes canticis reliqua peragebant, epodon uti τῆ στροφῆ καὶ τῆ ἀντιστροφῆ ἐπιθόν.* Véanse escolios á la Hécuba de Eurípides 647. Escolios á las Nubes de Aristófanes 563.]

la Grecia, cantando unas veces la prosperidad de los Estados helénicos, celebrando otras á los dioses y á los héroes objetos del culto público, ya prestando á las recreaciones populares mayor dignidad y deleite, ó bien, por último, ensalzando á los ciudadanos que se habían conquistado renombre entre sus compatriotas. Las bodas y los funerales mismos en que también se empleaba este género poético, son actos por los cuales la vida privada sale del círculo doméstico y reclama, al hacerse pública, el interés general. La lírica eólica, por el contrario, expresa casi siempre ideas y sentimientos que sólo *un* alma ha podido concebir y experimentar, que con frecuencia revelan los más recónditos secretos del corazón, y cuyos patéticos efectos necesariamente había de anular el canto de un coro numeroso. Cuando á veces la lírica eólica trataba asuntos políticos, no lo hacía jamás para solicitar el interés general, ni para conjurar con prudentes exhortaciones los conflictos del momento, sino que consagraba sus hermosas formas á la vehemente expresión de las pasiones de partido, de deseos ó exigencias inspirados al poeta por su propia situación. No quiere esto decir, sin embargo, que los líricos eólicos no compusieran también poemas para las representaciones corales que se verificaban sin duda en Lesbos lo mismo que en el resto de Grecia; y es por otra parte evidente que los Lesbios gustaban de oír al lado de los antiguos cantos, compuestos para tales fiestas, otras producciones poéticas nuevas. Es, pues, muy probable que encargasen la composición de estos nuevos poemas á los mismos poetas de la isla; y, en efecto, entre las poesías de los líricos lesbianos de que han llegado hasta nosotros fragmentos ó noticias, hay muchas que parecen haber estado destinadas á la representación coral ¹⁾. Pero lo que principalmente caracterizaba este género poético, era la expresión ingenua de ideas y sentimientos puramente individuales. No hay, en efecto,

¹⁾ Sobre todo, el himeneo de Safo, del cual es imitación la poesía 62 de Catulo, que era recitada por coros de doncellas y mancebos. Véase más adelante. Desde los tiempos más remotos, las danzas corales iban generalmente unidas á los Himeneos, véase más arriba Cap. II. El fragmento de Safo, *Κρησαί νό ποτ' ὄδ'* etc. 54 de Bergk, alude á una imitación de una danza cretense en derredor del altar, y es indudable que tales danzas se combinaban á menudo con los himnos de los Eolios; véase *Anthol. Palat.* 9, 189. Según Cricias, Ateneo 13, p. 600, d, los poemas de Anacreonte eran cantados igualmente en las fiestas nocturnas por coros de doncellas.

género alguno en la poesía griega en que el alma pueda mejor expresar sus emociones, sus dolores y sus alegrías que el lirisimo eólico, ni dialecto alguno que más á esto se preste que el dialecto natal de aquellos poetas, por extremo sencillo, empleándose exclusivamente el dialecto épico, que era el que por lo general se usaba en la poesía griega para dulcificar y ennoblecer este dialecto popular. ¡Lástima que caminemos por un campo cubierto de ruínas, únicos despojos que nos legaron tiempos para los cuales estos poetas habían llegado á ser incomprensibles, á causa de lo extraño del dialecto y de la concisión de su estilo! Tal fué, sin duda alguna, el crimen que les condenó al olvido, más bien que el de presentar demasiado al vivo la pasión del amor; pues si las obras literarias del mundo antiguo hubieran sido juzgadas y condenadas con arreglo á tales principios de moralidad, los escritos de Marcial, de Petronio y otros muchos poemas de la Antología, se habrían perdido, mientras que las producciones de Alceo y de Safo existirían aún. No obstante, deber del historiador es dar de ellas una idea tan clara y completa como se lo permitan las fuentes á que puede acudir.

Las circunstancias de la vida de *Alceo*, están estrechamente relacionadas con las vicisitudes políticas de Mitilene, su ciudad natal, en la isla de Lesbos. Descendiente de noble familia, consagró gran parte de su vida á sostener las prerogativas de la aristocracia amenazada á la sazón en Lesbos como en el Peloponeso por las facciones democráticas y por sus ambiciosos jefes, que más de una vez alcanzaron el poder absoluto, naciendo de esta suerte las tiranías. Contra uno de estos tiranos de Mitilene, llamado Melancro, se rebelaron, aliados con Pitaco, el más celebre estadista lesbiano de su época, los hermanos de Alceo, Antiménides y Cicis, los cuales dieron muerte al usurpador hacia la 42.^a Olimpiada (612 a. Chr.). Por aquella época Mitilene sostenía también cruda guerra con los Atenienses que capitaneados por Frinon habían conquistado á Sigeum, ciudad costera de la Troade. Sábese que los de Mitilene, entre los cuales se encontraba Alceo, fueron vencidos, si bien Pitaco dió muerte á Frinon en singular combate, el año 3 de la 43.^a Olimpiada (606 a. Chr.). Desde entonces, Mitilene, dividida en dos facciones, vió surgir en las personas de sus jefes, nuevos tiranos como (según Estrabon ¹) Mirsi-

¹) [Véase la nota 5 de la p. 268.]

lo, Megalagiro y los Cleanáctides. El partido aristocrático á que pertenecían Alceo y Antiménides, fué expulsado de Mitilene, y los dos hermanos anduvieron largo tiempo errantes por el mundo. Alceo, durante su destierro emprendió largos viajes por mar y llegó hasta Egipto, mientras que Antiménides se incorporaba al ejército babilonio, probablemente en la guerra que Nabucodonosor sostuvo en el Asia Menor contra el faraon egipcio Neco y los Estados de la Siria, Fenicia y Judea por los años de 606 al 584 (a. Chr.), 3 de la 43.^a al 1 de la 49.^a Olimpiada ¹). Algún tiempo después encontramos de nuevo á los hermanos en las cercanías de su ciudad natal en la que trataban de entrar á la cabeza de los nobles desterrados. Entonces fué cuando el pueblo, en una asamblea general, nombró dictador (*αἰσυμνήτης*) para que defendiese sus instituciones, á Pitaco, el cual gobernó, según los cronólogos antiguos, desde 590 á 580 (a. Chr.), esto es, del año 3 de la 47.^a al 1 de la 50.^a Olimpiada ²). Pitaco logró vencer al partido expulsado y ganarse después su voluntad, con la moderación y la clemencia. Según auténticas noticias se reconcilió también con Alceo, quien después de tantas peregrinaciones pasó probablemente los últimos años de su vida en su país natal.

En medio de tantas turbulencias y peligros alza su voz Alceo, no para dolerse como Solon de las desgracias de su patria y de los vicios de la sociedad, guiado por patrióticos sentimientos y por un espíritu recto é imparcial, ni para señalarla el camino que ha de conducirla á la salvación, sino para expresar y comunicar á otros las apasionadas emociones de su alma. Intentaba Mirsiilo establecer en Mitilene un gobierno tiránico, cuando Alceo compuso la hermosa oda en que compara al Estado con una nave combatida por la tempestad, inundada por las furiosas olas y desgarradas las velas por el huracán. Conocemos hoy esta oda no sólo por un fragmento bastante extenso que ha llegado hasta nosotros ³), sino que también por la hermosa imitación que de ella hizo Horacio, aunque probablemente es muy inferior al origi-

¹) La batalla de Carcemisch ó Circesium, tuvo lugar, según Beroso, en el año 604, el mismo en que murió Nabopolasar; no obstante, la cronología bíblica la coloca, sin duda con razon, en el año 606. [Véase Duncker, *Geschichte des Alterthums*, vol. 2, p. 375-376 que la cree verificada en el año 605.]

²) [Véase A. Schöne, *Untersuchungen über das Leben der Sappho* en *SYMBOLA PHILOLOG.*, Bonn, p. 7460.]

³) *Fragm.* 18 de Bergk, véase 19.

nal ¹⁾). La muerte de Mirsilo produjo al poeta profunda alegría. «Esta es la ocasión de embriagarse; esta es la ocasión de invitar á los comensales á llenar las copas; Mirsilo ha muerto ²⁾». Horacio tomó el comienzo, por lo menos, de esta oda para uno de sus más hermosos cantos ³⁾). Muerto Mirsilo, el poeta lanza sus dardos contra Megalagiro y los Cleanáctides, los cuales querían usurpar el poder supremo, aunque según Estrabon, él mismo no dejó de atentar contra la constitución de Mitilene, ni se mostró tampoco más satisfecho de la administración pública durante la dictadura de Pitaco, el cual fué también blanco de sus invectivas, á pesar de ser generalmente reputado como estadista prudente y concienzudo y buen ciudadano y haber dado patente prueba de virtud republicana, renunciando el poder después de diez años de gobierno. Alceo recrimina al pueblo por haber elevado á la tiranía de la infortunada Mitilene al plebeyo Pitaco ⁴⁾); agobia al mismo tirano con vituperios más propios del yambo que de la lírica eólica, é inventando nuevos vocablos le ridiculiza echándole en cara su aspecto vulgar é innoble, su régimen de vida mezquino é indigno de un hombre de elevada posición ⁵⁾), de tal suerte que comparado con Pitaco, el tirano Melancro parecía al poeta «digno del respeto de la ciudad ⁶⁾».

En esta clase de poesías que los antiguos llamaban cantos de partido *διχοστασιαστικά* ⁷⁾), describía Alceo la situación política de Mitilene bajo un punto de vista puramente personal. En sus cantos bélicos late un espíritu marcial y enérgico, pero no inspiran los severos principios de honor militar á que se rendía culto entre los Dorios, especialmente en Esparta. Complácese en describir su armería, en cuyas paredes brillan cascos, corazas y otras piezas de armaduras «en las cuales es preciso pensar, una vez que

¹⁾ *Carm.* 1, 14. *O navis referent...*

²⁾ *Fragm.* 20.

³⁾ *Carm.* 1, 37. *Nunc est bibendum, nunc pede libero...*

⁴⁾ τὸν κακοπάτριδα Πιτταχόν. *Fragm.* 37, a.

⁵⁾ En Diógenes Laercio 1, 81. Bergk, *fragm.* 37, b. Así llama á Pitaco ζοροδορπίδας, esto es que cena en la oscuridad, no en una sala iluminada con lámparas y antorchas. [Véanse también Aristóteles, *Política* 3, 9, y el *fragm.* 38 de Bergk. De la importancia política de Alceo, habla Estrabon 13, p. 617.]

⁶⁾ *Fragm.* 21.

⁷⁾ [Διχοστασιαστικά es solo una versión inexacta de Estrabon 13, p. 617, donde hoy se lee στασιωτικά.]

la obra está comenzada ¹⁾), y dirigiéndose á sus compañeros de armas lleno de valor y de confianza: «no necesitamos muros» les dice, «los hombres son la mejor muralla para el Estado ²⁾»; «no temáis las relucientes armas del enemigo, que los emblemas de los escudos no hieren ³⁾». Celebra los combates de su aventurero hermano que alistado en el ejército babilonio había derribado á un campeón gigantesco, un verdadero Goliat ⁴⁾), y elogia el puño de marfil de su espada—regalo de un príncipe oriental—que Antiménides había traído de los confines de la tierra. El amor á cantar los hechos de armas, no impidió al poeta lesbiano decir, en un canto á su amigo Melanipo, que en un combate contra los Atenenses logró por medio de la fuga salvar su vida, y que los vencedores habían colocado como trofeo en el templo de Palas de Sigeion las armas que él había arrojado en el campo de batalla ⁵⁾).

En todos los poemas de Alceo y especialmente en sus numerosos cantos al amor y al vino, se revela una naturaleza noble unida á una irritabilidad inquieta y á violentas pasiones, variedad de carácter que con frecuencia encontramos en los Eolios. Todos estos cantos ponen de manifiesto al fiel servidor de Baco cuyo poderoso ingenio inventa á cada instante nuevos alicientes para la bebida. Unas veces son los fríos del invierno los que convidan á llenar las copas al amor de la lumbre, como en la admirable oda que imitó Horacio ⁶⁾), y otras el calor canicular que agosta la naturaleza entera, el que invita á refrescar las fauces con vino ⁷⁾). Ya el vino es el mejor remedio para los dolores y angustias de la vida ⁸⁾), ya es la muerte del tirano de Mitilene la que

¹⁾ *Fragm.* 15. Véase p. 273, nota 3.

²⁾ *Fragm.* 23.

³⁾ *Fragm.* 24.

⁴⁾ El fragmento de Estrabon 13, p. 617 [33 de Bergk, que en Hefestión, p. 58 está unido con otros dos versos] está [por O. Müller] corregido en el *Rhein. Museum* de Niebuhr, vol. 1, p. 287 del siguiente modo: καὶ τὸν ἀδελφὸν Ἀντιμενίδαν, ὃν φησὶν Ἄλκαϊος Βαβυλωνίους συμμαχοῦντα τελέσαι, μέγαν ἄθλον καὶ ἐκ πόνων αὐτοῦς ῥύσασθαι κτείναντα ἄνδρα μαχαίταν, ὡς φησὶ, βασιλῆϊόν [βασιλῆϊών Bergk], παλαιστὰν ἀπολείποντα μόνον μίαν πάγερων ἀπὸ πέμπων (eólico, en vez de πέντε). Esto es que aquel campeón real media cinco metros griegos menos un palmo.

⁵⁾ *Fragm.* 32.

⁶⁾ *Fragm.* 34. Horacio, *Odas* 1, 9: *Vides, ut alta...*

⁷⁾ *Fragm.* 39.

⁸⁾ *Fragm.* 35.

debe celebrarse con la embriaguez. Pero Alceo no ve en el vino un puro deleite sensual, sino que encomia sus efectos nobles, llamándole el olvido de los afanes (λαθηκηδής¹), y espejo de la humanidad, porque pone de manifiesto cuanto encierra el corazón humano²). No hay que inferir de aquí como cosa indudable, que Alceo compusiera toda una serie de cantos simpóticos (συμποτικά); lejos de esto, despréndese de los fragmentos que han llegado hasta nosotros y de las imitaciones de Horacio, que en Alceo la invitación á beber hállase siempre íntimamente ligada con algunas reflexiones sobre especiales circunstancias coetáneas ó en general sobre los destinos de la humanidad.

De lamentar es que sean tan escasos los fragmentos que de las poesías eróticas de Alceo conocemos. ¡Cuánto interés no ofrecería el relato de las relaciones entre Safo y Alceo, del combate que en el alma del poeta libraban la pasión amorosa y el respeto que profesaba á la noble joven! Alceo la saluda en uno de sus poemas: «coronada de violetas, pura, dulce, y sonriente Safo», y en otro confiesa que le diría algo más, pero que la vergüenza se lo impide; pero Safo adivinando su intención le replica con virginal desdén: «si tu pensamiento fuera noble y honesto y tu lengua no hubiese querido proferir frases indignas, la vergüenza no te hubiera ofuscado la vista, y habrías expresado francamente tus buenos deseos³». Del fragmento por todos conocido en que habla con pasión de la gracia de un lunar que tiene su amado, infiérese cuán apasionados debían ser los cantos que Alceo dedicaba á hermosos mancebos⁴). Hay además que advertir que ni en sus poesías eróticas ni en sus cantos en elogio del vino, se revela un sibarita afeminado, un libertino que no piensa más que en sensuales goces; lejos de esto en todos ellos vemos al hombre incansable, enérgico, vigoroso y en constante lucha; y el tumulto de la guerra, las luchas políticas, las amarguras del destierro y las largas peregrinaciones forman el fondo oscuro del cuadro que hace resaltar, por el contraste, escenas de tranquilos placeres. «Poseído de ardor guerrero, el ciudadano de Lesbos en medio del

¹) Fragm. 41.

²) Fragm. 53, 57. [Véase Esquilo, fragm. 288 de Dindorf.]

³) Fragm. 55, Safo, fragm. 28.

⁴) Ciceron, *de nat. deor.* I, 28, 79 in *Pevicle puero*, dice el *cod. Glogau*. [Los temas: *Naevus in articulo pueri delectat Alcaeum*. Bergk: *Lyci pueri*.]

estrépito de las armas, ó después de amarrar á la playa la nave azotada por las olas, cantaba á Baco y á las Musas, á Venus y á Amor y al hermoso Lico á quien su negra cabellera y sus ojos negros también, hacen tan seductor¹). Es evidente que la poesía no era para Alceo una simple distracción ni un pasatiempo, sino un medio de manifestar los más íntimos sentimientos de su alma. ¡Qué pálidas aparecen al lado de estos cantos las odas de Horacio, que aunque admirables por la delicadeza de los pensamientos y por la belleza de la ejecución, carecen de lo que precisamente caracterizaba la lírica eólica: de la expresión de los vehementes sentimientos del alma!²).

Menos original parece Alceo en sus poesías religiosas compuestas de himnos en honor de diversas divinidades. Estos cantos, á juzgar por algunas citas que de ellos se hacen, conservaban tanto su estilo épico y contenían tantas y tan detalladas narraciones, que su composición debía diferir enteramente de la de las otras poesías destinadas á expresar exclusivamente sentimientos é ideas personales. En uno de estos himnos, el dedicado á Apolo, Alceo, relatando la hermosa leyenda délfica, cuenta cómo el joven dios, adornado por Zeus con la diadema de oro, llevando en la mano la lira, y trasportado en un carro tirado por cisnes, llega al país de los piadosos Hiperbóreos, y después de haber pasado con ellos un año, llegado el tiempo de hacer resonar los trípodes délficos, en medio del calor del estío, vuelve en su carro á Delfos donde coros de mancebos entonan peanes en su honor, y donde los ruisseñores y las cigarras le saludan con sus cantos³). Otro de estos himnos dirigido á Hermes, asemejábase evidentemente mucho al himno del homérica⁴), pues en ambos se relataba el nacimiento de Hermes, el robo de los bueyes de Apolo por el sagaz hijo de Maía, y la ira del dios trocada en risa, cuando Hermes, en medio de sus violentas amenazas le quita el carcax de la espalda⁵). En otro himno, celebraba Alceo el

¹) Horacio, *Odas* I, 32, 5 y ss. Véanse los escolios á las Olímpicas de Píndaro 10.

²) [Bernhardy, *gv. Litteratur.*, vol. 2, I, p. 670 combate este juicio invocando, con sinrazon manifiesta, el testimonio de Horacio.]

³) Fragm. 2.

⁴) Véase Cap. VII.

⁵) Fragm. 5 á 7. Horacio, *Carm.* I, 10, 9, ha tomado este último incidente de Alceo. Pero el himno de Alceo que refería detalladamente la historia del robo,

nacimiento de Hephestos ¹⁾). En la composición de estos himnos, Alceo, como se ve en algunos de los fragmentos aún existentes, empleaba los mismos metros y la misma clase de estrofas que en sus otros poemas, aunque estas estrofas y estos versos cortos, debían amortiguar el curso de la narración. No obstante, Alceo pudo, como á las veces lo hizo Horacio, continuar el mismo pensamiento y la misma frase en una serie de estrofas. Por otra parte, el gusto delicado de los poetas antiguos, y particularmente de Alceo, en la elección y en el manejo de las formas métricas, nos inducen á conjeturar que también en estos himnos el metro estaba en armonía perfecta con el asunto.

Las formas métricas empleadas por Alceo, son por lo general ligeras y animadas, tienen un carácter ya más dulce y tranquilo, ya más fuerte y violento y se componen principalmente de dactilos eólicos que, aunque semejantes en apariencia á los de la poesía épica, son esencialmente diversos. En efecto, lejos de tener por base la perfecta igualdad del arsis y de la tesis ²⁾, se abrevia la primera, lo cual produce irregularidades denominadas por los antiguos rítmicos, dactilos irracionales *ἄλογοι δάκτυλοι*. Estos dactilos comienzan por un pie indeterminado de dos sílabas que se llama base y, sin alternar con pesados espondeos, continúan ligeros y animados. De este mismo modo hay que medir los coriambos de los líricos eólicos, puesto que tienen la misma base, si bien este metro conserva siempre restos del tono elevado y pomposo que le es peculiar. En versos coriámnicos compuso Alceo, y lo mismo Horacio que tomó de aquél la mayor parte de sus metros, poemas de carácter más solemne que los demás mediante una simple repetición y prescindiendo de dividirlos en estrofas. El metro logaédico es igualmente propio de los líricos eólicos, y resulta de la unión inmediata de un pie dactílico con un trocaico, en virtud de lo cual se pasa de un movimiento rápido á otro más lento. Esta clase de versos tan variada y tan rica, prestábase cual ninguna otra á la expresión de los más dulces sentimientos, sobre todo de la ternura y de la melancolía, razón por la cual empleá-

difería notablemente de la oda de Horacio, la cual trata muchas aventuras de Hermes sin detenerse especialmente en ninguna de ellas.

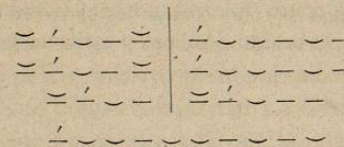
¹⁾ [Menandro, *de encomiis*, vol. 9, p. 149 de los *Rhetores* de Walz. Véanse fragmentos 11 y 12 de Bergk.]

²⁾ Véase Cap. IV.

banla á menudo los Eolios que formaban generalmente sus estrofas con ritmos logaédicos, combinados con troqueos, yambos y dactilos eólicos. A este género pertenece la estrofa sáfica, el metro más suave de la poesía lírica de los Griegos, á las veces usado por Alceo, especialmente en su himno á Hermes ¹⁾, aunque en realidad adaptábase mejor á su genio el tono más enérgico y vigoroso del metro que de él tomó el nombre de alcáico y cuyos elementos logaédicos ²⁾, reforzados por las dipodias yámbicas que les preceden, conservan poco de su característica suavidad y dulzura. De aquí que la estrofa alcáica se empleaba generalmente en los cantos políticos y bélicos y en todos aquellos en que predominaban pasiones varoniles. Formó igualmente Alceo, de pies logaédicos, versos más largos que colocaba unos á continuación de otros en serie no interrumpida á la manera de los versos coriámnicos y de muchos dactílicos, obteniendo de esta suerte un bellísimo metro para la descripción de su armería, de que ya más arriba hemos hablado ³⁾. Con todo esto, no hemos agotado

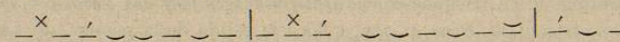
¹⁾ Si el verso fragm. 5 era el comienzo de este himno. Según Apolonio, *de pronom.*, p. 90 de Bekk, era como sigue: Χαίρε Κυλλάνης ὁ μέδεις (como participio con acento eólico, por μεδεις), σὲ γάρ μοι. [Hefestion, Cap. 14, observa acerca de las estrofas sáficas: ἔστι δὲ καὶ παρ' Ἀλκαίῳ, καὶ ἄδελφον ὑποτέρου ἔστιν εὐρημα, εἰ καὶ Σαπφικὸν καλεῖται.]

²⁾ El autor sigue la opinión de aquellos que suponen que la segunda parte del verso alcáico no es coriámbrica ni dactílica sino logaédica; y divide la estrofa del siguiente modo:



Vese, pues, que el verso tercero de la estrofa no es sino una continuación ó prolongación de la primera mitad de los dos primeros versos, y el cuarto, una prolongación análoga de la segunda mitad. La estrofa entera, descansa por consiguiente en la combinación de los dos elementos, yámbico y logaédico.

³⁾ Fragm. 15. El metro debería ser medido de esta manera (en que \times representa la base con sus licencias):



Rectifiquemos al paso los versos 3 y 4 del modo siguiente:

χάλκεαι δὲ παστάλοις
κρύπτουσιν περικείμεναι λαμπραὶ κνάμιδες,

aún la asombrosa variedad de metros de Alceo, de los cuales sólo citaremos, para terminar, el jónico (*ionici a minori*) de que se sirvió, en conformidad perfecta con su carácter ¹⁾, para expresar sus afeminados sentimientos ²⁾.

Volvamos ahora á la que compartió con Alceo el honor de figurar al frente de la escuela lésbica, á Safo, objeto de la admiración de la antigüedad entera. Que su patria era Lesbos, es de todo punto indudable; pero es más difícil afirmar como verdad inconcusa si nació en Eresos ó en Mitilene, si bien puede suponerse que desde la ciudad más pequeña pasó á la más populosa, Mitilene, en la época del apogeo de su talento y de su fama. Debíó ser contemporánea de su compatriota Alceo, si bien era más joven que éste, á quien sobrevivió hasta después de la 53.^a Olimpiada (568 a. Chr.). Hacia la 46.^a Olimpiada (596 a. Chr.) y en la flor de su vida vióse obligada—ignórase por qué motivo—á huir de Mitilene y á refugiarse en Sicilia ³⁾. Mucho más tarde compuso la oda citada por Heródoto ⁴⁾, donde reprende á su hermano Caraxo por haber comprado á la hetaira Rodopis y por haberla después emancipado por amor. Vivía esta hetaira en Naucratis, y el hecho de que hablamos tuvo lugar en una época en que ya los Griegos habían entablado estrecho comercio con Egipto. Ahora bien, el gobierno de Amasis que permitió á los helenos de Egipto habitar en Naucratis, comenzó el año 4 de la 52.^a Olimpiada (569 a. Chr.) y la vuelta de Caraxo á Mitilene, donde fué reci-

esto es: y brillantes lorigas de cobre ocultan los clavos (ó estacas) en que están colgadas. Πασσάλοις es acusativo eólico; el dativo en este dialecto es siempre πασσάλοισι.

¹⁾ Véase Cap. XI.

²⁾ Fragm. 59.

Ἐμὲ δειλὰν, ἐμὲ πασῶν κακοτάτων πεδέχοισαν.

Diez de estos jónicos formaban siempre un sistema, como el que Bentley ha formado de Horacio. *Odas* 3, 12, aunque, en realidad, no se encuentra en esta oda el verdadero tono del metro.

³⁾ *Marm. Par.*, ep. 36, véase Ovidio, *Her.* 15, 51. La fecha del mármol de Paros no puede determinarse, pero debía estar entre el año 1 de la 44.^a y el 2 de la 47.^a Olimpiada. [A. Schöne en sus *Untersuchungen über das Leben der Sappho*, en *SYMBOLA PHILOLOG. Bonn*, p. 757, coloca la salida de la poetisa, de Lesbos, en la 47.^a Olimpiada.]

⁴⁾ 2, 135, véase especialmente, Ateneo 13, p. 596. Esta Rodopis ó Dorica, fué compañera de esclavitud de Esopo, que floreció en aquella misma época, 52.^a Olimpiada.

do por su hermana con la oda satírica que hemos mencionado, debe colocarse algunos años más tarde.

La severidad con que Safo censuraba á su hermano por haberse enamorado de una hetaira, puede servirnos de indicio para juzgar de la rectitud de principios que servía de norma á su conducta; pues aunque pudiera argüirse que en el pecho de la poetisa se había extinguido ya el fuego de las pasiones cuando escribía la oda á Caraxo, es de creer que no se habría atrevido á reprender á su hermano por su amor á una meretriz, si ella lo hubiera sido en su juventud; ni se habría expuesto á la venganza de Caraxo si éste, con más razón, hubiera podido devolverle la censura. Por otra parte, los mismos versos que aluden á sus relaciones con Alceo, y que más arriba hemos citado, revelan de una manera evidente y palmaria, el honor immaculado de la doncella libre y bien educada. Además el mismo Alceo demuestra que la amabilidad y la gracia de Safo en nada menoscababan sus dotes morales, cuando la llama «coronada de violetas, pura, dulce y sonriente Safo ¹⁾». Tales auténticos testimonios contrastan notablemente con las aserciones de escritores posteriores que presentan á Safo como impúdica cortesana. No necesitamos para combatir esta opinión apelar á la distinción que muchos escritores antiguos intentaron establecer entre la poetisa Safo y una cortesana del mismo nombre nacida en Eresos; sino que buscaremos el motivo de tan falsas imputaciones, en el hecho de que las generaciones siguientes y sobre todo la refinada Atenas, no pudiendo comprender ni apreciar el ingenuo candor con que Safo descubre en sus poesías los más íntimos sentimientos de su alma, confundieronlo con la impudicia y la insolente coquetería de una hetaira. En la época de Safo conservaban aún los Griegos no poco de la primitiva ingenuidad y candor con que la Nausicaa de Homero expresa su deseo de tener un marido como Ulises; y en materia de amor no se había separado aún la sensualidad del sentimiento, hasta el punto de que la primera desligada ya de su noble aliado, se presentara á la conciencia en toda su repugnante desnudez. Encargáronse los poetas cómicos de Atenas de quitar al sentimiento del amor la aureola que lo purifica y ennoblece, y aplicando á los más grandes genios de las otras comarcas helénicas, las calumnias con que los diversos pueblos griegos solían

¹⁾ Ἰόπλοκ', ἄγνα, μελλιχόμεϊδε Σάπφοι, véase p. 270.